

HERBERT MARCUSE

LIBERTAD Y AGRESIÓN EN LA SOCIEDAD TECNOLÓGICA

I Conferencia

EN PRIMER lugar, debo pedirles disculpas por no hablar en español. Hubiera preferido dirigirme a ustedes en su propio idioma, pero aún no he podido aprenderlo, ya que tuve que conocer, después de 1933, demasiadas lenguas. Creo que ya es tiempo de que inicie el aprendizaje del español porque si los acontecimientos se desarrollan tal como parece que sucederá, será preferible residir en un país de habla española.

Me gustaría empezar con algunas definiciones preliminares que al mismo tiempo proporcionen un panorama general de los problemas que intento tratar aquí. Quiero organizar mis tres conferencias de tal modo que se inicien con el bosquejo de los aspectos principales de la llamada sociedad tecnológica. Después, describiré más detalladamente uno de estos aspectos, en mi opinión, el más interesante e inquietante: las nuevas formas de agresividad tanto interna como externa que se están desarrollando a causa de los sistemas sociales de la sociedad industrial avanzada, y en el seno de los mismos. Más tarde, me referiré a la cuestión de si los conceptos marxistas son aún aplicables o no a la sociedad industrial. Permítaseme decir que, francamente, yo no concuerdo con mi colega Horowitz, quien trata a Marx como si éste fuera un abuelo cuyas ideas hubiesen sido rebasadas por el desarrollo actual. Independientemente del hecho de que los abuelos dicen verdades que los nietos olvidan, también es cierto que se hace indispensable no sólo una toma de posición, sino una re-examinación y re-formulación de los conceptos del marxismo para comprender las tendencias básicas de la sociedad industrial avanzada.

Empezaré con la definición preliminar de "sociedad tecnológica". Entiendo por sociedad tecnológica aquella que se caracteriza por la automación progresiva del aparato material e intelectual que regula la producción, la distribución y el consumo, es decir, un aparato que se extiende tanto a las esferas públicas de existencia como a las privadas,

tanto al dominio cultural como al económico y político; en otras palabras, es un aparato total. Dicha sociedad se caracteriza también por un alto grado de concentración y acoplamiento del poder político y el económico. El aparato tecnológico (en el cual las ciencias se han convertido en factores necesarios para el proceso de producción y consumo, fundamentalmente la matemática, pero también la psicología y la sociología) alcanza un grado de productividad en el trabajo, que hace posible el aumento del nivel de vida a un amplio estrato de la población que antes se consideraba "no privilegiado". Al mismo tiempo, esta sociedad desarrolla nuevas formas de control social (las llamaremos formas de control tecnológicas y científicas) a consecuencia de las cuales la población, para usar el término de Weblin, la "población subyacente", se integra al sistema de dominio y control científico y tecnológico, que, sin embargo, nunca elimina a las fuerzas políticas y económicas que hay tras él. La racionalidad, así como la eficiencia del aparato tecnológico y el alto grado de productividad logrado por éste, llevan a una coordinación y manipulación totales, obtenidas en gran parte por métodos invisibles y placenteros. Estos métodos producen la pérdida de autonomía y libertad individual a pesar del grado, aparentemente elevado, de independencia que prevalece en la sociedad. La represión de la autonomía individual se manifiesta en dos formas principales. La primera, que denominaremos la pérdida tecnológica de la autonomía, es provocada y se justifica por el mismo progreso técnico. En el desarrollo de las propias técnicas, las fuerzas operan de modo que anulan las formas previas de individualidad, autonomía, iniciativa personal, y demás. En otras palabras, el progreso técnico comprende y requiere una *estandarización* y mecanización mayores, no sólo en la producción sino también en el consumo y en todas las esferas de la existencia humana. Yo creo que la pérdida de la autonomía, la reducción de la iniciativa personal, de la "personalidad", es inherente al progreso técnico, mismos factores que pueden representar una fuerza productiva harto positiva, en particular cuando el hombre ya no esté obligado a gastar su energía, su inteligencia individual, su "personalidad", en el trabajo socialmente necesario que lo entorpece y explota; en otras palabras, si el hombre puede apartar su iniciativa personal y su autonomía de esta forma de trabajo para usarlas en la satisfacción de las necesidades humanas. Pero como éste no es el caso, la pérdida de la autonomía que trae consigo el progreso técnico es más bien una característica represiva y no agresiva.

La segunda forma en que se manifiesta la pérdida de la autonomía en la sociedad tecnológica, consiste en la integración de la oposición política. Dicha integración (fenómeno que ulteriormente trataré con

más detalle) indica un aspecto decisivo de la sociedad tecnológica, es decir, que la sociedad tiende a *contener* el cambio social, pero sólo consigue impedir un cambio cualitativo y radical.

Ahora bien, quiero recalcar que sólo hablo de tendencias, mismas que aún no se consuman ni siquiera en Estados Unidos, cuya sociedad es la que más se aproxima al modelo descrito. Empero, las tendencias existen, pueden observarse y no son materia de especulación; opino que pueden determinar la dirección en la que se mueve la sociedad.

Se habrán dado cuenta (sobre todos aquellos de ustedes que tengan la más mínima tendencia marxista) de la extraña omisión que cometí en la definición preliminar de sociedad tecnológica; o sea, que no planteé el problema de quien controla el aparato total que a su vez controla a la sociedad, y en interés de quien opera dicho aparato. Por supuesto, no es una cuestión de personalidades sino de relaciones de producción, en términos marxistas. En la forma en que lo definí parecerá que tanto la sociedad soviética como la americana debieran ser tratadas como "sociedades tecnológicas", y de este modo los dos sistemas antagonicos serían reducidos al común denominador de sociedad industrial avanzada. La omisión fue deliberada porque me parece que es precisamente este punto donde es mayor la necesidad de una reexaminación de los conceptos sociológicos y de una nueva definición acerca de lo que entendemos por relaciones de producción. Las tendencias comunes a ambas sociedades, no alteran el hecho de que el capitalismo aun permanece como tal, a pesar de los cambios que se están produciendo en su estructura, ni tampoco el que las sociedades socialistas coexistentes tengan diferentes potencialidades. Pero al menos, o hasta que el aparato técnico total que hoy domina a las poblaciones de ambas sociedades actúe bajo el control auténticamente democrático de personas libres, el primero afirmará su poder opresivo, su fuerza abrumadora y su racionalidad dominante sobre y por encima de ambos sistemas sociales. En realidad, en este aspecto se observan dos tendencias semejantes comunes a ambos sistemas.

Todo esto conduce al segundo problema que indica el título de la conferencia, a saber, la libertad en la sociedad tecnológica. La libertad en esta sociedad tiende a operar como una introyección de la necesidad. La antigua definición filosófica de libertad, según la cual la libertad es y debe permanecer como un reconocimiento de la necesidad, aparentemente ha sido realizada por la sociedad tecnológica. Más aún, en esta sociedad la libertad no sólo es el reconocimiento de la necesidad sino la introyección de la misma, lo que significa que la gente es libre de elegir los bienes, servicios y líderes que necesita para hacer su vida y defender y resguardar el sistema social existente, no sólo en el sentido material

sino en el cultural y político. Estos bienes, servicios y líderes deben ser elegidos en la lucha por la existencia, para la supervivencia personal. Lo explicaré. La libertad de elegir y la satisfacción de necesidades, más aún, una mayor satisfacción, como nunca se había dado, se producen dentro del marco rígido de un sistema social que perpetúa las formas absurdas y anticuadas de la lucha por la existencia en interés de la auto-preservación del sistema. Éstas son, desde mi punto de vista, las implicaciones políticas del uso social represivo de la tecnología, y ésta es la razón por la cual prefiero emplear el término "sociedad tecnológica", entre comillas; porque en esta sociedad la tecnología, los técnicos y el progreso técnico se utilizan como instrumentos políticos en la batalla contra las formas humanas de existencia. Los intereses creados desarrollan y modelan las necesidades y los modos de satisfacción de la sociedad, para que puedan servir a la reproducción de dichos intereses. Más allá del nivel animal y de la satisfacción de aquellas necesidades vitales que son comunes a todos y que deben satisfacerse en cualquier sociedad, las necesidades humanas se desarrollan, planean y modelan sistemáticamente. Las necesidades así controladas y dirigidas se satisfacen, y de este modo la satisfacción y la libertad establecida militan en contra del cambio social porque ahora la gente es libre de satisfacer mayor número de necesidades en mayor proporción que antes, no sólo en el nivel biológico sino en el cultural, y disfruta de la satisfacción de las mismas, lo cual puede hacer porque la forma represiva en la que se desarrollan es introyectada por los individuos de tal modo que ellos quieren y desean "espontáneamente" lo que se pretende que quieran y deseen, todo en beneficio del sistema establecido.

Esta diversidad típica de la sociedad industrial avanzada, indica el mercado conflicto que se encuentra bajo la superficie, es decir, este conflicto está organizado en todas las esferas de la existencia humana para impedir las verdaderas posibilidades de libertad que han llegado al umbral de la realización, mismas que fueron formuladas alguna vez bajo el provocativo enunciado de "la abolición del trabajo", según el cual el hombre no será obligado a vivir su existencia como el medio de un fin sino como un fin en sí mismo. Esta posibilidad es la gran promesa de la automatización y al mismo tiempo la gran amenaza a las formas establecidas de la sociedad industrial que se basan, en su propia estructura, en la necesidad social del trabajo enajenado. En otras palabras, tanto las nuevas necesidades y satisfacciones, como las nuevas libertades que ofrece la sociedad tecnológica, operan contra la auténtica liberación del hombre: son las que vuelven contra el hombre sus facultades físicas y mentales, y aun su energía instintiva. ¿El resultado? Una profunda frustración, un odio penetrante bajo la felicidad relativa y la superficie de aparente

satisfacción de la "sociedad opulenta" (también este término lo pongo entre comillas) y una reacción en el sentido de una notable activación de la agresividad, que impregna a la sociedad tecnológica.

Ustedes saben que la movilización y activación de la energía agresiva son tan antiguas como la civilización y, de acuerdo con Freud, en cuya teoría de los instintos me apoyo, son absolutamente necesarias para el progreso de la civilización. El progreso técnico es, hasta cierto punto, la movilización de la energía agresiva en la conquista de la naturaleza, aun en la violación de ella, en el refuerzo de la disciplina socialmente necesaria, "ascetismo del mundo exterior", para usar el término de Max Weber, y demás. Pero, nuevamente de acuerdo con Freud, la agresividad opera en forma civilizadora y como factor de progreso sólo si se somete al servicio de los "intereses vitales", si se restringe al poder y las necesidades de Eros y de la energía erótica. Si éste no es el caso, se altera el equilibrio entre los dos instintos primarios; la energía agresiva gana ascendencia sobre los instintos vitales y llega a ser mortalmente destructora. Ahora, propongo la hipótesis de que, en las etapas avanzadas de la sociedad tecnológica, y particularmente en la llamada "sociedad opulenta", la agresividad fue llevada a un grado y un límite tales que pone en peligro el mismo desarrollo de los instintos vitales y la preservación de la sociedad humana. Nos enfrentamos en esta forma a un nuevo fenómeno histórico, a saber, la movilización de la "agresividad tecnológica", misma que ya no activa al cuerpo humano, al organismo del hombre, contra el blanco de agresión, sino que sitúa entre el organismo y el blanco cosas, objetos técnicos, máquinas. Como resultado, la energía agresiva se encuentra más frustrada que satisfecha porque la cosa, el objeto, interfiere entre el blanco y el organismo. En consecuencia, esta agresión frustrada se esfuerza por la repetición y el ascenso. El hecho que enfrentamos es la extensa asociación que existe entre la agresión instintiva y la agresión política, o en palabras más sencillas aunque un poco brutales, la relación entre las tendencias expansionistas de la sociedad opulenta, neo-colonialismo, neo-imperialismo, por una parte, y la agresión "normal", por la otra. Analizando finalmente, ésta es la asociación que hay entre la productividad y la destrucción, entre el progreso y la regresión. La sociedad opulenta tecnológica no puede cortar este lazo y, por tanto, debe activar y movilizar la agresividad en una escala aún mayor.

Ahora me gustaría hablar brevemente del marco social en el cual opera esta tendencia.

Ya sugerí que en las sociedades industriales avanzadas predomina un marcado conflicto entre el progreso técnico hacia nuevas formas de sociedad (al cual caractericé con la fórmula "abolición del trabajo") y la

necesidad de preservar las instituciones establecidas, que a su vez se basan en la perpetuación de la necesidad del trabajo. Para resolver este conflicto, esta contradicción, la sociedad tecnológica moviliza todos sus recursos disponibles: económicos, materiales, técnicos, intelectuales, aun instintivos, para lograr que la gente se vincule a las instituciones. Las formas previas de control social ya no bastan en virtud del carácter global y abierto del conflicto. Por tanto, la movilización y la reconciliación organizada de la gente con la sociedad existente, ha tomado hasta ahora una forma de desconocida eficacia e intensidad. En primer lugar, la sociedad debe tener un enemigo contra el cual puedan movilizarse todas las fuerzas, apartándolas de este modo de las potencialidades reales de la misma. Y la imagen del adversario se infla y aumenta para que llegue a ser el enemigo total ("comunismo") que amenaza la misma existencia de la sociedad opulenta. Con esta imagen extremadamente dilatada, impuesta cotidianamente a la población, el enemigo proporciona las razones para que se movilicen todos los recursos existentes en defensa del *statu quo*. Pero, en las sociedades tecnológicas más avanzadas, dicha coordinación tiene lugar en una forma que no es terrorista sino democrática y pluralista, y se realiza sobre la base de una productividad superabundante que permite a la sociedad ampliar el mejoramiento del nivel de vida a un estrato mayor de la población. En otras palabras, la coordinación democrática, no terrorista, ha llegado a ser posible gracias a las bases materiales que no sólo representan una integración, coordinación y reconciliación ideológicas (y debo hacer hincapié), ni tampoco una lucha ideológica contra el cambio social cualitativo, sino un proceso que tiene lugar sobre bases materiales, es decir, sobre la base de los cambios en el proceso de producción; esto es, un desarrollo que debe plantearse si queremos hablar realmente en términos de la teoría marxista acerca de la sociedad capitalista.

Para concluir, enumeraré brevemente los factores que hacen posible la integración de la oposición en la sociedad tecnológica, donde la reconciliación parece ser más decisiva, es decir, la integración de las clases trabajadoras a un sistema contra el cual lucharon antiguamente. He mencionado que la integración tiene lugar en el mismo proceso de producción, y es posible merced a las transformaciones del proceso productivo del capitalismo avanzado. He aquí los factores principales que pueden explicar la reconciliación (más adelante los trataré con mayor detalle):

1. Creo que el mejoramiento del nivel de vida es un fenómeno a largo plazo, y una hipótesis controvertible, porque la idea de una estabilización meramente temporal es aún fundamental en el pensamiento

de la mayoría de los críticos de la sociedad opulenta. Yo opino que nos enfrentamos a una tendencia de gran alcance que continuará con este tipo de progreso. El precio que se pagará y lo que habrá de costar, lo plantearé más tarde.

2. El mejoramiento del nivel de vida se hace posible sobre la base material del aumento de la productividad del trabajo que ha dejado atrás las tendencias opuestas de una tasa decreciente de beneficio. Esta corriente se acompaña de otro factor que contribuye a la integración, es decir, el cambio en el carácter del trabajo socialmente necesario. Me refiero al aligeramiento y reducción del trabajo físico pesado a favor de las destrezas mentales, el gasto de energía mental en lugar de energía física, y el acortamiento de la semana de trabajo. Y sobre la base de estas dos tendencias que se integran y reconcilian, se encuentra la colaboración, si no es que la colusión, ampliamente extendida entre el sindicato y la empresa, el trabajo y el capital, que es el punto donde se observan en forma tangible los intereses creados del sistema actual. Aun es verdadera la diferencia entre intereses reales e intereses inmediatos, según la cual ambos son irreconciliables, y los primeros nunca pueden satisfacerse dentro del sistema establecido. Pero esta verdad se desconoce o efectivamente se reprime, precisamente entre aquellas clases sociales para quienes la diferencia debería ser la más esencial y vital.

3. Un último factor que debo mencionar es la disminución del número de trabajadores de la producción (trabajadores "blue collar") en relación con los trabajadores que no se dedican a la producción (trabajadores "white collar", empleados asalariados), tendencia que corresponde al aumento del rol de las industrias dedicadas a los servicios, en la economía como un todo. Permítaseme ahora esbozar, en forma de resumen y conclusión, los prospectos en términos de los cuales deseo continuar la exposición. Y, nuevamente, quiero indicar que hablo de tendencias y que estoy proponiendo hipótesis derivadas del análisis continuo del material que tengo a mi disposición.

Opino que en los sectores avanzados de la sociedad industrial actual, la tendencia se dirige hacia un estado de bienestar total que parece ser inseparable de un estado de guerra. No se observa ninguna evidencia que indique que la sociedad opulenta sea capaz de sostenerse a sí misma y de crecer sin las tendencias agresivas que muestra en la actualidad en forma tan obvia. Podrá mantener un alto nivel de vida y las nuevas formas de control bajo las cuales desaparece ininterrumpidamente el valor y el contenido de la auténtica libertad humana, tras el velo de la tecnología, es decir, tras la elección de bienes y servicios que satisfacen en tanto que se reproduce la asociación entre el estado de bienestar y el de guerra.

Nuevamente, es decisivo el papel de la agresividad y su utilización social benéfica. Lo que se arriesga no es, en mi opinión, la existencia de la civilización (mientras más creo en el peligro de una guerra nuclear de aniquilación total, más confío en la inteligencia de nuestros científicos y técnicos que encontrarán los medios y las formas para no dar muerte a toda la población de la Tierra, sino sólo a una parte considerable de ella. La que sobreviva posiblemente tenga éxito al empezar otra vez) sino la perpetuación de una sociedad que consiga bloquear el camino hacia la liberación, a partir del sofocante poder doméstico y la fuerza destructiva en el exterior. Creo que en esta sociedad hay fuerzas que se empeñan en romper este círculo vicioso; más tarde plantearé cuáles son éstas.

Preguntas que se formularon después de la primera conferencia

Trataré de responder a algunas de las preguntas que se plantearon aquí. Desgraciadamente, la mayoría de ellas se refieren a problemas que trataré mañana y pasado mañana, por tanto, sólo diré algo referente a la pregunta que tal vez es la más apremiante. Al final de la conferencia indiqué que hay fuerzas en acción que tal vez, en lo futuro, puedan romper el círculo vicioso que se plantea entre el progreso y la productividad, el progreso y la destrucción.

Ahora bien, la pregunta es, ¿dónde están esas fuerzas?

Prefiero indicarlas solamente de modo que ustedes puedan considerarlas y formular preguntas más detalladas para mañana. Me parece que las fuerzas de oposición están en la actualidad considerablemente aisladas, carecen de solidaridad internacional, son espontáneas y se muestran desorganizadas en grado extremo, y se concentran en dos polos opuestos: el primero, son los movimientos de liberación nacional que se realizan en los países atrasados; el segundo, es la oposición fundamentalmente intelectual que existe en los países industrialmente avanzados. Creo que hay una profunda relación entre ambos, pero que no ha sido, en modo alguno, trasladada a la realidad por medio de la organización o la solidaridad. Pero, como lo mencioné, hablaré de esto mañana o pasado mañana.

He aquí otra pregunta. Yo critiqué el crecimiento constante del aparato de la sociedad industrial, la extensa organización de recursos intelectuales, económicos y políticos, y a la gente misma. La pregunta es, ¿cree usted que cualquier administración u organización social debe poseer necesariamente estos aspectos negativos?

La respuesta es *no*. Por el contrario, creo que el verdadero progreso social es inseparable de las formas en desarrollo de una administración

más racional. Me parece que la denuncia de la burocracia como tal, de la administración como tal, es en sí mismo algo que distrae la atención, la búsqueda de un chivo expiatorio. No es que la administración como tal sea nociva, ni siquiera la administración ampliada, sino que lo es la organización de hombres y cosas en contra de las posibilidades de formas más elevadas de libertad y racionalidad.

Otro malentendido: cuando afirmé que sería preferible que los científicos encontrasen los medios para dar muerte sólo a una parte de la población terrestre, de modo que fuera posible que la otra sobreviviera para continuar alguna forma de civilización, ¡no quise decir que esto sería deseable!

De algún modo, se supone que lo dicho fue una acusación dirigida contra tales científicos y no una apología a lo que debieran hacer. Mi punto de vista es que los científicos deberían dejar de trabajar en los aspectos en que se puede utilizar destructivamente la energía nuclear, y negarse a colaborar con agencias e instituciones que se dedican a cultivar propósitos destructivos.

No puedo responder a las dos últimas preguntas sencillamente porque no me creo capacitado para hacerlo, mismas que interrogan acerca de si el hombre de las sociedades socialistas de la actualidad está más sujeto "automáticamente" al aparato que en las sociedades occidentales, y si la agresividad en la sociedad soviética es igual o más intensa que en las sociedades capitalistas.

En lo que se refiere a la última pregunta, quiero hacer una observación. Señalé que, de acuerdo con Freud, la movilización de la agresividad es indispensable para el progreso de la civilización; todo depende del grado en que la agresividad esté subordinada al desarrollo de los instintos vitales. Lo último comprende la lucha contra la fuerza y la destrucción. En estos términos, hay una diferencia (que no sólo es legal, ni tampoco una diferencia de la ley internacional) entre agresividad defensiva y agresividad ofensiva en defensa de la dominación global y la expansión.

Versión de MARGARITA SUZÁN PRIETO